

Reflexión sobre Jung, por Joaquín Sama

Muy interesantes las consideraciones de J. Soldado sobre Jung y los arquetipos, o sea, el inconsciente colectivo, que, como bien señala, lo llevó, entre otros motivos, a la ruptura definitiva con Freud. Para Jung, el alma humana, -más propiamente, la psique humana-, no viene completamente en blanco, sino que existe una continuidad entre las sucesivas generaciones y, de alguna manera, formamos parte de un alma colectiva única e inmensa. Las representaciones psíquicas no estarían ligadas a la herencia, pero gracias a la herencia, existe la posibilidad de reproducir una y otra vez, generación tras generación, las consideraciones surgidas de un inconsciente colectivo común. ¿Es cierta o no esta teoría? Según el neurocientífico malagueño Francisco J. Rubia, Jung, a quien Richard Noll describe como "El Cristo Ario" (era antisemita, se adhirió al Tercer Reich, defensor de la poligamia y terminó por creerse un dios procedente de la Antigüedad), no iba descaminado con su teoría de los arquetipos, opinión con la que coincido plenamente.

En la actualidad, como es lógico, al disponer de muchos más conocimientos sobre la conducta humana, gracias a las aportaciones hechas por la Neurociencia y, en especial, por la Etología y, en relación al tema que nos ocupa, también por la Sociobiología, podemos afirmar que la coincidencia con los postulados de Jung nos viene dada por las siguientes consideraciones: al ser la Humanidad una especie animal más y como tal especie seguir unos parámetros comunes propios de nuestra especie, al igual que las demás especies tienen sus propios comportamientos, compartimos unos sistemas neurológicos preestablecidos que nos predisponen a determinados patrones de conducta comunes, los arquetipos de Jung, que se reflejan no solo en la actividad cotidiana que desarrollamos, sino en todo tipo de manifestaciones artísticas, culturales e intelectuales, características éstas peculiares que nos diferencian de las demás especies.

En otro orden de cosas, añadir que el gran desarrollo de nuestro encéfalo, nos ha permitido racionalizar las emociones y los comportamientos, siempre debidos a los parámetros que dicta la supervivencia, lo que queda al descubierto cuando se analiza la actividad humana desde esta perspectiva, por mucho que la Cultura oculte nuestra verdadera naturaleza. Comprendo que a esta especie, que ha sido capaz de llegar a la Luna y ya planea alcanzar Marte, no le resulte agradable que se le recuerde su naturaleza animal, pero la realidad es esa y aceptarla, nos ayudaría mucho en cuantos análisis realizáramos. Aceptar esta realidad, significa admitir que siempre nos movemos por emociones, incluida la actividad política, emociones que al ser racionalizadas elevamos a un nivel superior, el de los sentimientos, un principio válido incluso para los procesos más racionales, como puede ser el de impartir Justicia.

Además del interesante libro que cita Soldado de F. J. Rubia, "El cerebro que nos engaña", creo que también es del máximo interés para juristas "El fantasma de la libertad", del mismo autor. ¡ ¡Para estar orgullosos de este malagueño, de 82 años, catedrático que fue en Munich y en la Complutense de Madrid! ¡Ojalá pudiera acudir a una cita en Demos 78!

Saludos afectuosos para todos.

Joaquín Sama